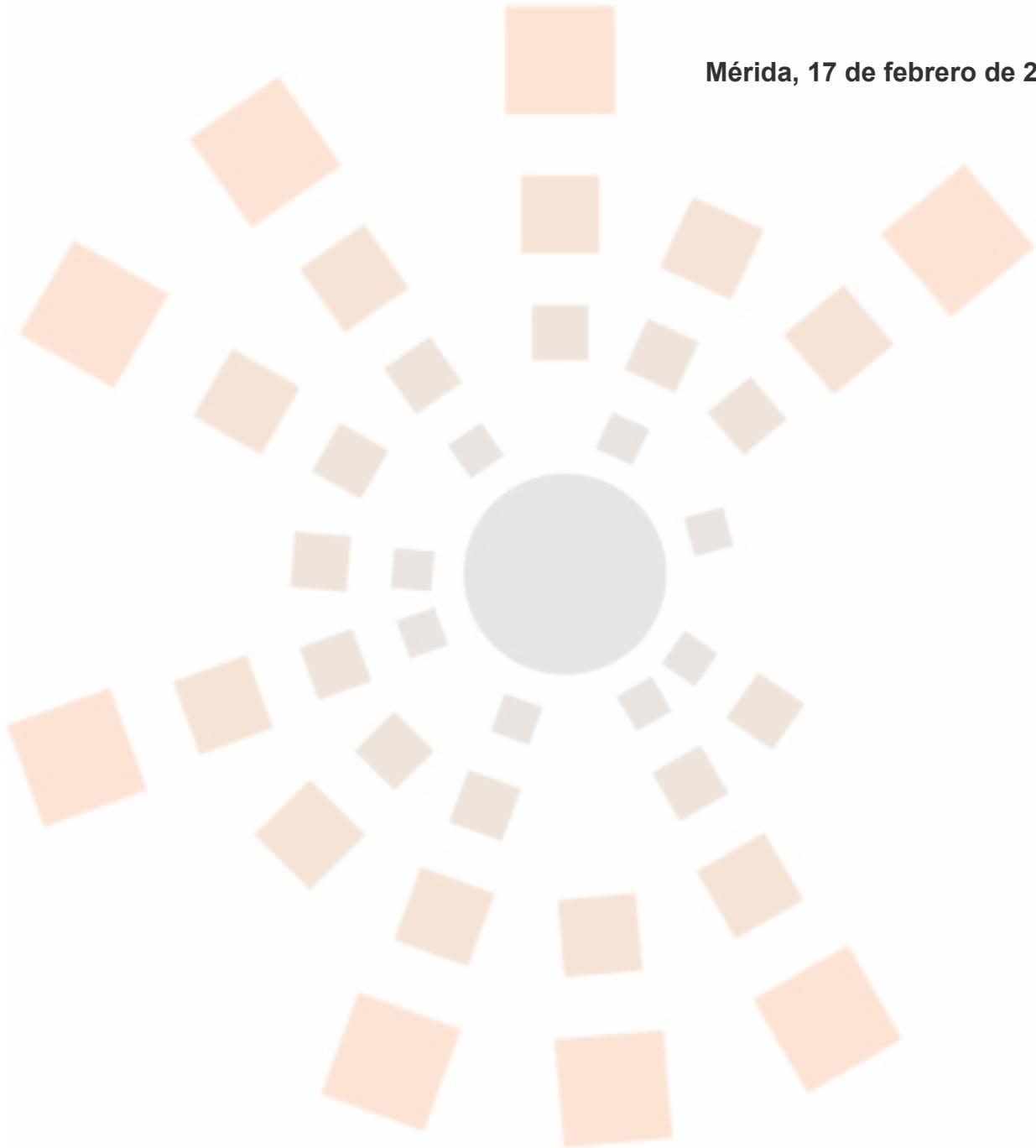


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL INSTITUTO SANTA EULALIA

Mérida, 17 de febrero de 2000



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL INSTITUTO SANTA EULALIA**

**Mérida, 17 de febrero de 2000**

-----? Señores profesores, queridos alumnos.

Yo estoy agradecido de que se me haya invitado a este acto porque es saludable que, de vez en cuando, una actividad te permita desengancharte, aunque sea por unas horas, de la cotidianidad del trabajo diario que cada uno de nosotros llevamos adelante. Y esto me ha permitido desengancharme un poquito de todo el trabajo diario del gobierno de Extremadura para pensar en otras cosas en las que muchas veces no pensamos. Y en esto concreto de la lectura pues tampoco había yo meditado ni reflexionado suficientemente, y no sé si ahora, siquiera, lo he podido hacer desde que el director me formuló esta invitación. Y al mismo tiempo que el agradecimiento manifiesto un cierto temor. Primero, por encontrarme en este Instituto donde yo tuve que hacer el examen de Reválida de cuarto y el examen de Reválida de sexto. Y me da un poquito de cosa estar aquí. Me parece que fue en este aula, cuando no era salón de actos. Y aquello era terrible, porque te la jugabas a cara o a cruz en un exámen, como os pasa ahora a vosotros con la Selectividad, lo que pasa es que antes había el ingreso, el cuarto y reválida y el sexto y reválida y el Preu que normalmente era en Sevilla o en Salamanca, donde uno tenía que examinarse. Y, por lo tanto, el volver al sitio del crimen ¿eh? pues tiene sus connotaciones; y aquello era un crimen: con catorce años, jugarte el continuar estudiando o no continuar estudiando, simplemente a un exámen... Cuando superabas ese, después tenías otros dos años para recuperarte del susto y volver el sexto y reválida otra vez a jugarte si continuabas o no continuabas estudiando. Y en aquel tiempo, por cierto, tampoco había otras salidas que no fueran las de continuar el bachillerato, llegar al Preu y estudiar una carrera universitaria, normalmente fuera de Extremadura. Porque aquí solamente se podía estudiar o Comercio o Maestro porque no había otra cosa, por lo menos en la provincia de Badajoz, que era donde yo me movía normalmente ya que nací en Mérida.

Y el segundo temor es porque le preguntaba al director que si se habían hecho ya otros actos como éste y me dice que no, que es el primero y, por lo tanto, no hay una norma que haya creado la costumbre de saber cómo uno se tiene que conducir en esta especie de seminario donde uno acude no sabe muy bien en calidad de qué. Yo, cuando ayer por la noche pensaba y meditaba algo sobre este acto, inmediatamente me salía la vena de profesor, porque esto es lo que he sido antes de dedicarme de lleno a la actividad política. Pero, claro, yo creo que ni el director ni vosotros esperáis encontraros con otro profesor. Lo que esperáis es encontraros con un lector. Y al mismo tiempo, también, mientras reflexionaba, me salía la vena de presidente. Y no sé muy bien yo si vosotros os esperáis encontrar a un presidente o no en este acto. Seguramente lo que esperéis encontrar es, simplemente, un lector que viene a comunicar sus experiencias, pero que, como

toda experiencia, es bastante difícil de explicitar porque uno, cuando lee un libro, pues no reflexiona de porqué lo está leyendo, cuando empezó a leer tampoco sabía cuáles eran las motivaciones que le llevaban a la a la lectura. Y al mismo tiempo, será difícil que me desvista del papel de presidente, porque llevo ya dieciséis años, que algunos dicen que es mucho y seguramente, lo será, pero quiero decir, porque sois jóvenes y, por lo tanto, a lo mejor no lo sabéis, que esto de ser presidente no viene caído del cielo. Es decir, que antes de ser presidente yo ya estaba en esto de la política, de tal forma que llevo treinta y un años con el Partido Socialista, en el que milito. Llevo más tiempo el partido que con mi mujer. Y antes de ser presidente pues estuve dieciséis años militando en un partido que, por cierto, en el tiempo que yo empecé a militar, estaba prohibido, era clandestino. Y por lo tanto, entre lectura y lectura tenía uno, de vez en cuando, que sufrir ciertas persecuciones por parte del régimen que había anteriormente porque no te permitían ni siquiera leer algunas cosas que hoy sería absolutamente incomprensible que nos prohibieran.

Por lo tanto, para los que no lo saben, esto de llegar a un cargo no es una cosa caída del cielo sino que uno se lo ha trabajado y se lo ha currado ¿eh? Y, en algunas ocasiones con mucha dificultad, con mucho peligro y con mucho riesgo. Pero, en fin, no vengo aquí a contar batallitas sino simplemente a decir que esto no es una lotería, una bono loto, que te cae, sino que, como todo en la vida, pues exige esfuerzo, trabajo, constancia, dedicación. Y, al final, como casi todo en lo que a vocación se refiere, deriva por el camino que jamás habías pensado. Es decir, ni yo había pensado nunca ser profesor -siempre había pensado ser médico, afortunadamente no lo fui, porque si hubiera sido médico hubiera sido un fracaso- no pensé nunca ser Presidente de la Junta de Extremadura porque cuando yo empecé, a meterme en política, en el año sesenta y nueve, lo de la Junta de Extremadura es que ni se sabía que eso podía existir. Es decir, que no era una cosa que estaba ahí, pendiente de que llegara la democracia y se constituiría la autonomía en Extremadura. No, ni sabíamos que iba haber democracia y mucho menos que iba a haber autonomía. Por tanto, no era mi vocación.

Y aquí estoy, de interino, ahora que está tan de moda la palabra y que he visto la pancarta que los profesores interinos de aquí han puesto en el salón de profesores para que yo me percate de que, efectivamente, hay un problema, hay un conflicto y que tendremos que intentar solucionar. Y que, como todo en la vida, tiene muchas vertientes y muchas variantes pero lo cierto es que, si yo pudiera, todos los profesores interinos dejarían de serlo inmediatamente, aunque solamente sea por solidaridad, porque yo también lo fui -interino- durante algunos años de mi vida profesional. Cuando no lo hacemos así, de golpe, será porque hay otras razones que impiden que se tomen decisiones al gusto de cada colectivo, porque cada colectivo hace bien en defender sus intereses pero también hay que tener en cuenta que, al lado de ese colectivo hay otros colectivos, cada uno con intereses encontrados. Para eso está el que tiene la responsabilidad de gobernar, para intentar mirar para todas partes.

Así que, ni voy a recuperar mi condición de profesor e intentaré no recuperar mi condición de presidente en este acto. Ahora, sí empezaré diciendo que la lectura a mí me ha enseñado casi todo lo que sé en la vida, casi todo lo que sé en la vida. O mejor dicho, la literatura me ha enseñado casi todo lo que sé en la vida. O bien la literatura escrita o bien la literatura oral, la que se aprende de las personas que te van diciendo, hablando, contando cosas. Unos, en forma de literatura de verdad donde hay contenido, y hay estilo y hay formas,- puede ser un libro- y otros,

simplemente, con contenidos y con formas que no podrían ser calificadas como literarias, más la educación que, lógicamente, he recibido en mi casa y la educación que he podido recibir en los centros donde he adquirido mi formación profesional. En los centros es donde menos educación he adquirido. En los centros profesionales de educación es donde menos educación he adquirido. Donde más, en la calle, en la casa y en los libros. Y de los libros he aprendido algunas cosas que creo necesario decir, ya que estamos en un centro educativo y que como consecuencia de leer reflexivamente algunas cuestiones, pues me ha permitido llegar a algunas conclusiones que, seguramente, serán discutibles y que yo estoy dispuesto lógicamente a discutir a lo largo de esta mañana.

Una de las primeras cosas que he aprendido leyendo... leyendo, porque leyendo se aprenden cosas y se evitan cosas, por ejemplo, los jóvenes de Jarrai, estos que hacen la lucha callejera de fin de semana en el país vasco, si leyeran, no lo harían. Si leyeran, no lo harían. La gente que se suicida, si leyera, le costaría más trabajo suicidarse. Es decir, que la lectura no solamente ayuda a recrearse sino que también ayuda a resolver algunos conflictos vitales que uno puede tener a lo largo de su vida. Y en esas lecturas reflexivas de algunos textos, de algunos escritores, de algunos novelistas, de algunos ensayistas, de algunos poetas etc... pues sí he aprendido, primero, que una sociedad se puede construir de dos formas: como la construyen los animales y como la construyen las personas. Los animales construyen la sociedad de una forma que podréis haber visto todos en los reportajes que las distintas cadenas de televisión nos ponen de vez en cuando respecto al mundo animal. Y ahí veis que cuando una manada de elefantes se dirige a los comederos o se dirige a beber va en manadas, caminando, sin mirar para atrás y dispuestos a llegar a su objetivo. Si, por el contrario, alguno de esos elefantes, se va quedando atrás porque sea viejo porque esté inválido o porque esté herido, etc. etc. a la manada no le importa. La manada continúa, porque su objetivo es beber o su objetivo es comer. Es decir, su objetivo es cumplir o resarcirse de sus necesidades. Y el que se vaya a quedar atrás, se queda y cuando se van quedando solos, se mueren. Esta es la forma como construyen los animales su sociedad. Así viven. Los hombres y las mujeres, las personas, en definitiva, podemos construir la sociedad de esa forma o podemos construirla de una forma distinta, es decir, mirando de vez en cuando para atrás, para que nadie se quede y para aquel que tenga dificultades pueda ser esperado por la manada, -en este caso concreto, de personas- y pueda integrarse en el grupo y el grupo pueda llevarle al sitio donde vamos todos. Esto tiene un inconveniente, que se llega un poquito más tarde. Si tienes que esperar a los que tienen más dificultades, llegas más tarde al sitio, pero llegas juntos, llegamos todos juntos. Y esto me parece que es una forma más inteligente y más racional de construir una sociedad que lo que hacen los animales.

Segunda cuestión que he aprendido: que una sociedad construida por personas puede ser una sociedad de vanguardia o de bienestar. Una sociedad de vanguardia es aquella que aspira, también, a llegar la primera a costa de lo que sea y a ganar el máximo posible de recursos económicos para poder satisfacer sus máximas necesidades. Y una región de bienestar es aquella que aspira a vivir lo mejor posible y, dentro de ese vivir lo mejor posible, tener una calidad de vida que no solamente se reduce a tener un mayor nivel de renta, un mayor producto bruto sino que consiste también en tener cubiertas otras necesidades que, seguramente, pueden ser tan importantes para estructurar la sociedad y que no ocurran sucesos como los que hace unas semanas hemos vivido en un pueblo de España, en el Ejido, donde la gente arremete de una forma violenta contra aquellos que tienen una

forma de entender la vida, la cultura y una raza distinta al que está viviendo, nativo, en el pueblo. Entonces, cuando se aspira a construir una sociedad como las personas, pero simplemente de vanguardia, pues entonces hay que pelear por llegar el primero y eliminar o inutilizar todo aquello que nos imposibilita llegar los primeros y ser los ricos. Cuando se quiere constituir una sociedad de bienestar lo importante es saber cuáles son los valores que uno tiene que defender y sentirse cómodo y feliz, independientemente que estés el primero o estés el último.

Tercera cosa que he aprendido en mis lecturas. En mis lecturas he aprendido que un libro, un buen libro, es el único capaz de hacerte quitar las telarañas que normalmente la nueva sociedad nos pone delante de nuestros ojos para que no veamos aquello que tenemos que ver y aquello que está cerca de nosotros. Y yo diría que incluso la nueva sociedad en la que estamos viviendo nos entrena para no ver. Y diría más: que la educación deseduca. Y diría más: que normalmente nos ofrecen gato por liebre.

No hace muchos días yo volé en un vuelo desde Madrid hasta Bruselas y los que tenemos miedo de volar normalmente cogemos lo primero que hay a mano para distraerte leyendo lo que sea, para no pensar en que el avión está despegando ¿no?. Y hay unos... -los que habéis viajado habéis visto que hay unas revistas que edita Iberia y al final siempre viene el mapamundi de todas las líneas que tiene Iberia comunicando con el mundo etc. etc. bien, en ese mapamundi que seguramente es el mismo mapamundi que yo vi en la escuela cuando iba a la EGB -o no me acuerdo ya como se llamaba lo que yo estudié, no sé si era EGB o era...-. No me acuerdo. Como ha habido tantas transformaciones educativas pues seguramente era EGB. Pues vi que el mapa miente. Hasta el mapa miente. Y vi, por ejemplo, que el norte, es decir, en el mapamundi que presenta esa revista, toda la parte norte ocupaba casi dos tercios del mapa y el sur solamente ocupaba un tercio. Es decir, hay más norte que sur, cuando es mentira: hay más sur que norte. Y vi por ejemplo, en ese mapa, cómo Africa ocupaba menos espacio en el mapa que la antigua Unión Soviética, cuando Africa es casi dos veces más grande que la Unión Soviética -que la antigua Unión Soviética, hoy Rusia, con algunos estados desgajados-. Vi que América Latina es más pequeñito y fijaros, en algunos mapas, América Latina es más pequeña que América del Norte más Canadá. América Latina parece pequeñito y América del Norte y Canadá muy grandes. Bueno, pues América Latina es más grande que América del Norte más Canadá. Mucho más grande. Vi que Africa es más pequeña que Europa. Africa es dos veces más grande que toda Europa. Es decir, que hasta el mapa engaña y uno si solamente se guía por percepciones visuales y por medios audiovisuales puede la tentación de vivir engañado. Y la única forma de salir del engaño es, sencillamente, leyendo.

Otra cosa que he aprendido en mis lecturas es que utilizamos el lenguaje de una forma tópica diciendo algo que no se corresponde con la realidad. Por ejemplo: el fracaso escolar. Se sigue todavía hablando, en la educación, del fracaso escolar, cuando el fracaso escolar no existe. No existe gente que fracase, lo que existe es el éxito del sistema educativo. Es distinto, el éxito. El sistema educativo tiene éxito cuando deja a la gente en el camino porque si no dejara a gente en el camino todo el mundo llegaría a la universidad y todo el mundo sería licenciado, ingeniero etc, etc, y esto no tendría salida. No habría traje para todos y por lo tanto, las costuras estallarían. Y nos consolamos diciendo que hay fracaso escolar, echando la culpa a los jóvenes que fracasan. Pero no es el fracaso escolar. El sistema está ideado e inventado para que el sistema triunfe. Y para que el sistema triunfe, todos los que

estáis aquí no podréis llegar. Alguno se tiene que quedar por el camino porque si llega todo el mundo no hay sitio, ni dinero, para poder atender todas esas necesidades. ¿Cómo triunfaba el sistema antes? Antes el sistema triunfaba mediante una discriminación económica: el que tenía dinero llegaba y el que no tenía dinero, no llegaba. Aunque el que tuviera dinero fuera torpe y el que no tuviera dinero fuera listo, esto daba igual. Si tenías dinero, podías llegar. Y si no tenías dinero, no llegabas. Hoy ya esto no ocurre así. Y hoy, aquí, pues hay alumnos de distintas procedencias, seguro, familiares. Con rentas más altas, con rentas más bajas etc, etc. Y todos tienen la misma oportunidad, teóricamente, todos tienen la misma oportunidad. ¿Cuál es el truco que el sistema pone ahora para que el sistema triunfe y la gente se pueda seguir quedando en el camino? Ya no es el dinero porque hoy alguien que tenga capacidad intelectual, si no tiene recursos económicos con becas puede estudiar, ¿Cuál es el truco? Ahora el truco es la droga, es el alcohol. Y el que se meta en ese mundo está muerto. Pero muerto, es decir, no hay solución y, por lo tanto, se queda en el camino, se queda en el camino que esto es lo que el sistema ha inventado para corregir las deficiencias que antes tenía la renta y que ahora ya no las tiene. Pero como no todo el mundo puede llegar, para que el sistema triunfe, tiene que fracasar alguien y, entonces, se le hace fracasar mediante unos instrumentos que se ponen delante de nuestros ojos, de nuestra vista, que aparentemente son muy gratificantes, pero que el objetivo fundamental es dejar a gente en el camino. Esto provoca después otros problemas, pero el sistema educativo triunfa.

Una quinta cosa que he aprendido con mis lecturas y también con mi experiencia es que la educación va castrando la imaginación del estudiante en proporción inversa al progreso de ese estudiante. Es decir, cuanta más educación, menos imaginación, Cuanto menos educación, más imaginación. Es decir, que el sistema educativo español, en lugar de fomentar la imaginación lo que hace es, castrarla, eliminarla. Y cuando uno le pregunta a críos de cinco o seis, siete años, qué quiere ser de mayor, las preguntas son múltiples e insospechadas, pueden ser o pueden aspirar a ser las cosas más increíbles. Cuando el alumno se mete o la alumna se mete en el sistema educativo y lo termina, entonces ya no quiere ser ni astronauta, ni bombero, ni todas estas cosas que te van diciendo cuando tienen cinco años. Normalmente quieren ser o funcionarios o empleados por cuenta ajena. ¿Dónde ha quedado toda esa imaginación que el niño y la niña tenía en cinco años. Se ha quedado por el camino, por el camino educativo. Luego estamos ante un sistema educativo que, lejos de fomentar la imaginación, lo que hace es castrarla. Y solamente veo que la forma de que esa imaginación no desaparezca, sino que se profundice, solamente la veo a través de la lectura y a través del cambio de actitud en la forma de enseñar y en la forma de educar. Y veo también en mis lecturas que la educación debe ser un instrumento para adquirir valores y para cambiar actitudes. Para adquirir valores y para cambiar actitudes, no ya solo para adquirir conocimientos porque hoy, en la sociedad en la que vivimos, hay un instrumento que nos proporciona más conocimiento que el que un profesor pueda aprender a lo largo de toda su vida y enseñar a lo largo de toda su vida. Y en dos días el alumno podrá tener toda la instrucción, todos los conocimientos que recibe de un profesor a lo largo de toda su vida, los tiene en dos días, en Internet. Es decir, todo lo que yo pueda enseñar de Lengua en mi vida en dos días el alumno lo tiene recopilado, si entra en Internet, todo. Por lo tanto, tenemos los profesores un competidor enorme en las nuevas tecnologías. Ahora, lo que no hacen las nuevas tecnologías, lo que no hace Internet, es darle a esos alumnos una educación en valores y cambiar la aptitud del alumno. Y ¿cómo se cambia o qué significa cambiar la aptitud del

alumno? Es hacer lo que estáis haciendo en este seminario. Es decir, yo me felicito mucho de estar aquí, de lo que estáis haciendo, porque esto significa un cambio de aptitud. Hablando de tecnología, por ahí ha aparecido el famoso móvil ¿eh?

Este tipo de seminarios a mí me parece de una valía impresionante para cambiar la aptitud y la mentalidad del que enseña y del aprende. El otro día, yo hablaba con una señora en un hospital que durante veintisiete años, decía, se ha dedicado y se sigue dedicando a limpiar escaleras, a fregar escaleras en el Insalud. La saludé, me saludó y me dijo ¡qué lástima que no esté aquí mi hija, porque le hubiera gustado mucho saludarle! ¿Dónde está su hija? Está en Madrid porque mi hija ha terminado Ciencias Económicas y Empresariales y está trabajando en Madrid. Demostraba, además, cuando lo contaba la madre, una emoción enorme. Ella, analfabeta, que estaba fregando escaleras y pasillos en un hospital, tenía una hija que ya no era analfabeta, que tenía una titulación universitaria, es decir, un nivel de conocimientos y de formación importante que ella no había podido tener. Y esto le producía una enorme emoción. Y a mí también. Es decir, ver a una persona con esas características -con un hijo o una hija con una formación profesional, con una formación universitaria- produce emoción. Pero, al mismo tiempo, la madre tenía una angustia, y yo también, cuando me lo contó. La angustia era la siguiente: su hija estaba en Madrid, había ido a trabajar al Corte Inglés, había estado haciendo un trabajo que no era propio de una licenciada en Económicas y Empresariales y, además, estaba con un contrato temporal, pequeño, y ganaba muy poco. No ganaba ni para pagar siquiera el alojamiento. Igual se marchó de allí pronto porque además le venció el contrato de dos meses, y pasó a trabajar en Airtel. Y ahora está trabajando en Airtel. Pero está trabajando en Airtel y sigue teniendo el mismo problema: que no se dedica a ejercer su profesión, para la que le ha preparado la Universidad y la sociedad, sino que está de telefonista, atendiendo las llamadas que hacen los usuarios para resolver problemas y para atender preguntas que hacen los usuarios. Con lo cual hay una angustia de la madre, de decir: “después de tanto sacrificio, después de tanto esfuerzo de mi hija, mío etc. ahora está mi hija, licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales, trabajando de telefonista”. Le pregunté que cuanto ganaba y me dijo que gana setenta y cinco mil pesetas. ¿Y usted? Yo gano ochenta y siete mil. Es decir, la hija gana menos que la madre. Tiene más formación que la madre, tiene más preparación que la madre, tiene un título universitario. Gana menos que la madre y no hace aquello para lo que está preparada. Y tiene menos estabilidad en el trabajo que la madre. Pero lo que es más grave de todo y lo que produce la angustia, sobre todo en mí, es que sigue adoptando la misma aptitud ante la sociedad que la madre. Es decir, la madre es una trabajadora sin formación, sin preparación y se pone en el mercado del trabajo a esperar que alguien la contrate. Pero su hija, que tiene una formación, una preparación, una cualificación, también se pone en el mercado esperando a ver quién la contrata. Entonces ¿qué diferencia hay entre la aptitud de la madre y la aptitud de la hija? No hay ninguna. Claro, formar a gente para que al final se conviertan en demandantes de empleo en estado químicamente puro, esto no tiene razón de ser, esto no tiene mucho éxito porque para que la gente adopte la misma aptitud con una titulación universitaria, una preparación, una formación que el que no la tiene, pues para esto no hace falta formar ni preparar a la gente porque la aptitud suya va a ser la misma. Entonces creo que cambiar la aptitud significa que cuando a alguien se le forme y se le prepare no sea un demandante ante la sociedad o frente a la sociedad sino que sea un oferente de la sociedad.

Es decir, la madre de esta chica no puede ofrecer casi nada a la sociedad más que sus brazos. Pero la chica o el chico que se forma, que se prepara y que adquiere una formación profesional y universitaria sí puede ofrecer. Si se convierte en demandante, entonces no hemos hecho casi nada. Tendremos los mismos ciudadanos, mejor preparados, pero con la misma aptitud, de brazos caídos, esperando que alguien se acuerde de nosotros y que alguien nos contrate. Por lo tanto, yo creo que la educación debe ser un instrumento para educar en valores. También para enseñar algo y para cambiar la aptitud de los alumnos y de las alumnas que participan en la educación. Y esta invitación que se me ha hecho por parte del director me permite saber que -o por lo menos intuir- que vais por esa línea. Porque los profesores de literatura se podían haber limitado a hacer lo que se hace en otros sitios: enseñar su asignatura. Punto y final. Y, sin embargo, han querido ofrecer algo y han encontrado receptores. Que es que además de enseñar al método clásico han querido hacer un ensayo, un experimento, una experiencia, para que la gente, los alumnos, aprendan técnicas de lectura, aprendan técnicas de comentarios, aprendan, en definitiva, a amar algo que te permite tener unos valores y un cambio de aptitud que no te garantiza solamente la pura instrucción.

Y por esto yo os felicito. Al Instituto, a su director y a los profesores que llevan a delante esta iniciativa. Yo no tuve esa oportunidad; ni yo ni muchos de mi generación, no tuvimos esa oportunidad. Primero, porque no tuvimos profesores que tuvieran esta preocupación. Seguramente porque tampoco ellos tuvieron a alguien que les enseñara a leer. Y, en segundo lugar, porque tampoco podíamos leer lo que queríamos, ni oír lo que queríamos, ni ver lo que queríamos, sino simplemente aquello que estaba autorizado por el régimen anterior para poder ser utilizado por los estudiantes en sus clases y por los ciudadanos en sus casas. Bien es cierto que, frente a esa disfunción o esa desventaja, había otra ventaja que nosotros, los de mi generación, sí teníamos: que no teníamos la competencia que tenéis vosotros hoy día. Es decir, no teníamos la competencia audiovisual tan impresionante que existe en estos momentos en las casas. Entonces, en aquel tiempo o se jugaba o se leía, pero no se podía hacer casi nada más, porque no había televisión, había poca radio y por lo tanto, no había la competencia que hay ahora. Y he leído hoy en un periódico extremeño que los alumnos extremeños pasan cuatro horas y media al día viendo televisión. Esta es una competencia enorme. Si se pasan cuatro horas y media al día viendo televisión, ahí hay una competencia que hará que no se pueda tener tiempo para otro tipo de actividades, entre ellos, para la lectura. Por lo tanto, no tenía profesores con la preparación que tenéis vosotros, no podía leer lo que quería pero no tenía la competencia audiovisual que tenéis vosotros.

Yo llego a la lectura -por reflexionar un poco porque, repito, cuando llego, no sé que estoy llegando- en primer lugar, en la escuela primaria, en la EGB de entonces. Y llego con un... -puede ser un tópico, pero fue así- llego con el Quijote. No por lo que leíamos, por que nunca leíamos el Quijote entero a los seis, siete, ocho o nueve años, pero sí por lo que nos hacían leer de algunas páginas del Quijote. Y, sobre todo, por lo que nos explicaban algunos profesores que después descubrí, cuando ya fui mayor, que esos profesores eran republicanos camuflados que con el Quijote tenían una forma de explicar lo que ellos pensaban de la sociedad. Y lo explicaban con un libro que estaba permitido -faltaría más que el Quijote hubiera estado prohibido-. Si se hubieran dado cuenta de lo que allí había, lo hubieran prohibido, pero como no se dieron cuenta de lo que allí había y creían que allí solamente había un loco frente a un cuerdo pues entonces lo permitieron. Y me entusiasmó tanto lo que -sobre todo, un profesor, don Fermín, -nos decía sobre ese

personaje, que tenía ganas de leer el libro entero, cosa que no podía ser, porque nada más que había un libro en el aula y los demás no teníamos libros en casa. Y el Quijote no lo teníamos porque es un libro gordo y caro, por lo menos en aquel tiempo. Y esto me entusiasmó mucho. Y esto me animó a empezar a leer algo. Pero, al mismo tiempo, el Quijote fue el culpable de un cierto distanciamiento hacia la lectura porque yo me creía, con siete años, que Don Quijote era de verdad y que Sancho era de verdad y que Dulcinea era de verdad. Es decir, que era una historia real lo que nos estaban contando. Y cuando descubrí que no era cierto, que era mentira, que era solo producto de la imaginación de un autor, esto me enemistó algo con la lectura. Me enemistó algo, sobre todo, con la novela, porque me llevé una enorme decepción y durante un tiempo estuve desconfiando de la novela. Y después, de más mayor me volvió a pasar una cosa parecida con la novela sudamericana: García Márquez, Vargas Llosa etc..

No entendía yo -cuando ya estaba metido algo en política reflexionaba- no entendía yo el “bum” de los años finales de los sesenta, principio de los setenta, el “bum” de la novela sudamericana, porque es verdad que en Sudamérica siempre ha habido buenas editoriales pero nunca han sido editoriales potentes y poderosas, con redes de comercialización en todo el mundo. Entonces yo intuía que si la novela sudamericana -que era una novela de una enorme capacidad creativa pero también con una semilla de denuncia enorme- si eso estaba extendiéndose por todo el mundo y las editoriales sudamericanas no tenían capacidad económica para llegar al mundo era por que Estados Unidos, que era la potencia que mandaba, quería que esas novelas triunfaran. ¿Para qué? Para que cuando leyera uno “el general no tiene quien le escriba” o cualquier libro de García Márquez o de Vargas Llosa o de tantos autores sudamericanos como han triunfado y siguen triunfando, uno creyera que, de igual forma que el Quijote era mentira también los generales y los dictadores que describen con tanta ampulosidad estos autores, creyéramos también que es mentira, que no han existido, que son personajes de ficción. Y resulta que eran de verdad. En este caso concreto, es que eran de verdad y el propio García Márquez... después he tenido oportunidad de leer, hace dos o tres años, que también hace una declaración a una pregunta de un periodista, le dice: “oiga, en no me acuerdo ahora qué libro, escribe usted que en tal sitio hubo una matanza de seis mil mineros, cuando no fue verdad que fueran seis mil mineros, fueron veinte mil”. Y dice García Márquez: “ya lo sé, pero si yo pongo veinte mil, seguramente no me creerían. Puse seis mil para que el relato fuera más creíble porque la gente pensaría que era una exageración”. Es decir, que en esa línea de pensamiento y de reflexión que yo me hacía, también he visto que un autor de la categoría del premio Nobel, García Márquez, estaba pensando que, efectivamente, puede ocurrir que, muchas veces la realidad se confunda y en algunas ocasiones no sepamos exactamente si lo que estamos leyendo es ficción o es realidad.

Después ya hubo un reencuentro con la literatura y, como a vosotros, tampoco me gustaba ni los libros que me recomendaban -mejor dicho, ni los libros que me obligaban a leer en el bachillerato, por el simple hecho de que me obligaban- ni tampoco me gustaba hacer comentarios de texto por el simple hecho de que yo no disfrutaba del libro sino que estudiaba el libro. Y esto no te produce placer. Es decir, cuando tienes que estudiar algo y encima algo que el profesor quiere -por que ese libro para él es muy importante pero para ti puede ser una pesadilla- pues esto no me gustaba. Después, ya he visto que llevaba razón el profesor y que cuando me empezaron a hacer leer obligatoriamente y a comentar el “Poema del Mío Cid”, pues yo vi que en aquel momento era un suplicio, que algo me entusiasmaba el

sentimiento de bondad y de valentía y de lealtad de Rodrigo Díaz, pero que era insufrible. Hoy, después ya, más tarde y cuando ya no tuve que hacerlo por obligación sino por devoción, me pareció que llevaba razón este profesor que decía que esto había que leerlo. O las aventuras amorosas del Arcipreste de Hita que nunca yo supe que eran amorosas mientras lo leía y lo comentaba -porque yo estude en un Colegio, en los Salesianos y, claro, las aventuras amorosas allí no existían: No sé, yo descubrí más tarde que sí, que era un libro de aventuras amorosas, del propio Arcipreste, pero que allí se contaba de otra de otra forma. Como pasó también con San Juan de la Cruz o con Santa Teresa etc. cuando ahí solo había éxtasis y solo había presencia de Dios, cuando parece que había más cosas. O por lo menos, intuye uno que en esos libros puede ser que haya, además de éxtasis, haya también algo más y que describen los autores de una forma bellísima a algunas otras o experiencias o imaginaciones.

Me sorprendió mucho el ímpetu amoroso de Calixto y Melibea. Mucho. Fue uno de los libros que más me gustó. Ahí sí le di la razón al profesor, desde el principio. Tal vez por que, en aquel tiempo, uno es muy enamorado y porque espera que efectivamente esto del amor hasta la muerte y morirse etc. que esto es verdad. Después, cada uno tienen la experiencia que tiene y es verdad lo de Calixto y Melibea, en algunos casos, y no es verdad en otros. Desde luego, en los testimonios de las mujeres que salen por televisión con las palizas de los maridos, ahí no hay Calixto y Melibea por ninguna parte. Ahí lo que hay es gente absolutamente que no ha leído un libro en su vida, que no ha leído un libro en su vida. Y que puede ser que sean los padres o mejor dicho puede ser que sean los niños que van a los programas de televisión con seis, siete, ocho años, a hacer del payaso, obligados por los padres, como unos monitos de feria ¿eh? a cantar en el programa del Bertín Osborne y que los pobres, cuando sean mayores, seguramente irán al programa de Ana Rosa Quintana a contar las palizas que les da el marido, porque esto viene por educación. Y si te enseñan, desde pequeñito, que tú lo que tienes que hacer es el payaso en una cadena de televisión es posible que, de mayor, las cosas que antes se contaban al confesor ahora vayas a contarlas sin ningún tipo de pudor, a las televisiones. No hay cosa más graciosa que, cuando uno tiene una gripe, ver la televisión por las tardes, porque en todas las cadenas sale gente contando cosas que uno no puede ni imaginar que se puedan contar, que antes, como mucho, se contaba al confesor y, si tenías dinero, a lo mejor al siquiatra pero ahora se cuentan con toda...Y yo siempre pienso: “¿esta niña, no estaría a los ocho años bailando en una televisión haciendo de monito de feria?” Seguramente es que no tuvieron la oportunidad de leer, porque si leyeran, ni harían de monito de feria ni estarían tampoco pegando a sus mujeres o contando cómo sufren con sus maridos o cómo llega el marido borracho a casa y, en fin, todas estas cosas que, en fin, uno no acierta muy bien a comprender este realismo que hay hoy día en la televisión.

Y entonces, me gustó esto de Calixto y Melibea. Me gustó menos lo de la Celestina. Sí, me pareció un personaje odioso la Celestina, pero resulta que esto es una literatura universal. Siempre, después, cuando he podido ver más que leer, algunas obras del Teatro Clásico, Grecolatino etc etc. al final, todos estos conflictos están en toda la literatura universal, estuvieron, estaban con “La Celestina” y siguen estando y seguirán estando siempre. Porque, al final, en eso consiste la literatura: en contar la vida y la existencia de cada uno de nosotros o la existencia, cómo es la existencia y la muerte. Como pasaba con las “Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre”. Que esto sí me gustó también mucho. Me gustó muchísimo ¿eh? de como esa cosa, de “cómo se vive la vida y cómo se llega la muerte”... ¿no? esto me

gusto. Ahí el profesor también llevaba razón desde el principio. No digo nada del "Lazarillo de Tormes". Este era mi personaje preferido, mi personaje preferido. Seguramente porque yo, en esos tiempos, vivía en la Calle Concordia, ¡qué vaya nombre para aquel tiempo! y era un barrio marginal y esto del Lazarillo sonaba muy bien. Es decir, uno se sentía bastante reflejado en la vida y costumbres del Lazarillo de Tormes. Después, más tarde he tenido sentimientos aquí, encontrados, entre Fuente Ovejuna y El Alcalde de Zalamea, que también es una lectura obligada en los centros educativos: hay .... en fin, no sé muy bien qué pensar todavía al respecto. Esto de: "todos a una" y "el mejor Alcalde el Rey" y la Sublevación.... esto no lo sé muy bien, no lo sé muy bien, pero en fin, debo reconocer que me impresionó sobre todo "El Alcalde de Zalamea" porque era una literatura sobre algo de Extremadura, que no ha habido mucho, porque el recipiente extremeño casi nunca se ha utilizado para hacer literatura. Ahora empieza a utilizarse desde que Landero toma la iniciativa y hay autores como Justo Vila o como Antonio Fuentes, actuales, que viven hoy, que están haciendo ya literatura con el recipiente extremeño. Pero esto ha sido muy atípico. Casi nunca se ha utilizado Extremadura y cuando se ha utilizado se ha utilizado solamente para cantar las loas y las excelencias de nuestros hombres y mujeres en lecturas que a mí siempre me produjeron escalofrío, como por ejemplo Chamizo. Lo he dicho tantas veces que tengo miedo de que no me entiendan bien en Guareña, pero es que no me gusta. Es que a mí, Chamizo no me gusta. Me parece que es uno de los responsables de que nosotros hayamos estado tantos años siendo conformistas. A mí, esto de que produzca emoción que nuestras mujeres parían debajo de una encina..., esto a mí, emoción, ninguna. A mí lo que me gusta es que nuestras mujeres paran en las mejores clínicas, ¿eh? pero debajo de las encinas, esto no. Y la gente se emocionaba y se le caían las lágrimas. Y la gente, "los niños, chatos de mamar"..., estas cosas, a mí no me han gustado nunca, es decir, eran emociones rurales, equívocas, para pensar que aquí no hacían falta hospitales. Porque, pariendo debajo de las encinas, éramos los más machos, los más fuertes y tal. Esto era cuento y por esto los autores que confundían a la población, nunca me han gustado. Lo de las experiencias místicas de San Juan de la Cruz nunca las entendí y gracias a Amancio Prada, pues, ahora me gustan ----- (corte de cinta)

.... la mayoría de ella, baratija; porque la poesía social es poco poesía. Es más un panfleto, en la mayoría de los casos, aunque ha habido poetas sociales impresionantes ¿no? pero la poesía social combativa etc. esto no era, esto no era poesía. Aunque ha habido, repito, Albertis, Lorcas, etc ¡eh! poetas importantes, que son los que vinieron después de estas experiencias lectoras de mis tiempos de Bachillerato y que eran lecturas, medio clandestinas, medio ilegales. Unamuno que ha sido uno de mis autores preferidos, tal vez por carácter, porque era el que iba contra todo y contra todos y a mí esto me sonaba muy bien. Esto de ir contra todo y contra todos me sonaba bien, me parecía que iba conmigo ¿no? Y después, porque hacía descripciones de personajes muy importantes. Machado me parece que es una figura que no voy a descubrir y que seguramente vosotros tendréis leída de sobra, comentada de sobra, y extraído de Machado experiencias interesantísimas para vuestra vida. Miguel Hernández y Federico García Lorca. Fue la primera obra completa que yo compré, la de Federico García Lorca, y las tengo. Las obras completas, eso fue la primera cosa que yo compré, ya como cosa importante, como libro, como libro importante. Yo creo, podría seguir diciendo cuál ha sido mi experiencia lectora, cuáles han sido los libros que más me han impresionado. No sé, a mí me gusta mucho la literatura que hace literatura y ensayo al mismo tiempo. Es decir, me gusta mucho la novela que es capaz de contar una historia y contarla bien

y tener un estilo propio y que por lo tanto, te agrade leerla. Pero al mismo tiempo me gusta que esa novela sea un ensayo. Es decir, que tenga pensamientos, reflexiones del autor, que se atreva a comprometerse, que se atreva a decir cosas. Y cuanto más sencillas son las cosas que dicen los autores y cuanto más te sale la expresión ésta, de decir: “cómo es posible que a mí esto no se me haya ocurrido”, mejor. Es decir, yo creo que ese es el mejor pensamiento, la mejor idea, aquella que tú piensas que es muy sencilla, muy fácil pero que a tí no se te ha ocurrido, se le ha ocurrido a él. Y esto me pasa, por ejemplo, con Kundera, con Milan Kundera. Este sería el autor que en estos momentos yo más leo, con mas fruición y con más frecuencia. Con el que tengo una relación de amor-odio. Le amo profundamente porque escribe bien y porque ensaya bien y le odio profundamente porque se le ocurren todas las cosas que a mí me hubiera gustado que se me hubieran ocurrido, pero que nunca se me ocurrieron. Y son tan fáciles, tan a la vista que, que creo que, en fin, que son pensamientos que reflejan lo que a mí me interesa de la literatura. Es decir, buenas historias que al mismo tiempo tengan ensayo y tengan literatura.

Yo creo que hay que darle no digo..., empecé diciendo que el Quijote fue lo primero que me empezó a impresionar. He hecho muchas lecturas del Quijote, muchas, sigo haciéndolas desde distintos puntos de vista, incluso he llegado hacer lectura del Quijote marxistas, con autores rusos que escribían ensayos espectaculares sobre lo que había en el Quijote y la verdad que uno puede encontrar ahí, yo creo que todo, todo lo que uno pueda imaginarse ahí está y puede haber ensayistas que sean capaces de averiguarlo y de encontrarlo.

La novela que más me ha gustado de los últimos tiempos es “El amor en los tiempos del cólera” y la segunda que más me ha gustado, una que he leído hace dos semanas, “El viejo que leía cartas de amor” de Luis Sepúlveda. Esta me parece una novela fantástica. Fantástica. Fantástica. Y debe serlo porque, además, yo he leído la edición numero veintidós o veintitrés, me parece, y la he leído hace poco. Es decir, que lo lamento mucho porque ahí debo reconocer que he sido un zoquete. Porque es una novela tan bonita, tan bonita, tan bonita, que yo creo que si alguien que empiece a leer, lee por primera vez esa novela, se convierte inmediatamente en un aficionado a la literatura, fijo. Fijo. Si empieza a leer a Quevedo, ya va a tener más dificultades, va a tener más dificultades, y le va a costar más, etc.

Yo diría dos cosas, para ir terminando. A la novela o la literatura hay que darle siempre una segunda oportunidad, una segunda oportunidad. También es cierto que hay autores que dicen que la novela que no, o la literatura, que no empieza con un primer párrafo que te enganche, esto ya no vale, será difícil que te siga interesando la novela. Pero puede haber novelas que no empiecen con un párrafo espectacular y brillante y por lo tanto hay que darle una cierta oportunidad. Porque puede ser que a lo largo del texto haya ahí algo que te agrade, que te atraiga y que te guste. Ahora, tampoco le daría yo una tercera,. Tampoco es obligatorio que todos los libros nos gusten. Tampoco es obligatorio. Y si uno, que normalmente cuando eres estudiante y en algunas ocasiones y en los tiempos en que yo estudiaba en la universidad, era estudiante comprometido y por lo tanto tenías la obligación de leerte algunas cosas porque si no te lo leías, malamente podías ir a una manifestación diciendo que eras de izquierda. Es decir si tú no te leías “El capital” de Carlos Marx, no podías ir a ningún sitio o el “Manifiesto del Partido Comunista”. Y yo lo intenté, pero no lo terminé. Es decir, yo intenté leerme “El Capital”, lo aseguro pero también aseguro que no fui capaz de terminarlo, porque es imposible. Y me ayudé de Althusser, y me ayudé de muchos que escribían cómo leer “El Capital para la guía”, etc. No fui

capaz. No fui capaz de hacerlo y había que leerlo porque sino, no eras nadie, repito. Ahora, esto yo creo que no hay que hacerlo con casi ningún libro. Si uno a la página treinta o cuarenta sigue sin estar interesado yo creo que lo que hay que hacer es cerrar el libro, -si no estás obligado a leerlo, porque te lo han mandado en el seminario, y entonces no tienes más remedio y después llevará razón el profesor, siempre la llevará- lo mejor que hay que hacer es cerrarlo, guardarlo, regalarlo y ponerse a leer otro. Porque si la lectura es una obligación y un suplicio, sin que te guste lo que estas leyendo, lejos de aficionarte, lo que estás haciendo es retirándote cada vez más. Esto es como comer algo que no te gusta. Si no te gusta la comida, si te obligan, cada día te gustará menos comer. Pues, con la lectura pasa igual, es decir, hay que leer aquello que a uno le gusta, que no tiene que ser lo que le gusta al de al lado, que no tiene que ser lo que le gusta al crítico literario, que no tiene que ser el best-séller que aparece en los medios de comunicación y que no tiene que ser siquiera lo que le gusta al profesor. Cada uno tiene que ir educando sus gustos, buscando aquello que le va gustando, lo que sea, lo que sea, sabiendo que para que algo pueda ser llamado literatura tiene que tener dos caras de la misma moneda: el contenido, lo que se cuenta y después tiene que tener el estilo de contarlo. El que lo cuenta bien y cuenta una buena historia, éste es un gran escritor. Y el que lo cuenta mal, aunque sea una bellísima historia, o el que lo cuenta muy bien pero no tiene un estilo que pueda calificarse como literario pues tampoco estamos ante un escritor.

Termino diciendo: a mí me gusta mucho la novela. Mucho. Y la novela con ensayo. Y por lo tanto, me gusta mucho el ensayo, me gusta algo la poesía y ahí sí que soy absolutamente exigente. Es decir, empiezo a leer un libro de poesía, si no me gustan los primeros poemas, lo dejo, si no lo entiendo, también lo dejo. Si no lo entiendo bien. Me gusta el teatro, verlo más que leerlo. Y verlo si es bueno. Y para que sea bueno tiene que ser que yo me crea lo de la cuarta pared porque si no, me creo lo de la cuarta pared entonces tampoco me gusta el teatro. Y esto de la cuarta pared ya sabéis en qué consiste y es muy difícil que se consiga, porque hay actores que quieren hacer desaparecer tanto la cuarta pared que, de realistas, se pasan. Y por lo tanto, este es... mis lecturas. No he dicho todas las preferidas, tengo aquí un libro: "la Literatura en los textos", que está hecho por profesores de este Instituto y que el día que yo vuelva a dar clase -que espero hacerlo- pues éste será uno de los libros que yo utilizaré, sin ninguna duda, por que los textos que aquí se comentan son textos que yo creo que son de la literatura universal. Y, al mismo tiempo, están magníficamente hechos para ser comentados y para rescatar de una novela, de una poesía, de un fragmento teatral, lo que uno puede utilizar y necesitar para vivir. Para vivir y para medianamente ser feliz y para aspirar a tener una cierta calidad de vida. Mirad, y ya con esto sí que termino. Si la gente leyéramos más de lo que leemos, gastaríamos menos, porque estaríamos mucho tiempo en casa leyendo y por lo tanto no necesitaríamos mucho dinero para cenas, fiestas, viajes etc. etc. Y como necesitaríamos menos dinero, necesitaríamos trabajar menos. Y como necesitaríamos trabajar menos para tener menos dinero, a lo mejor dejábamos huecos para que otros pudieran trabajar. O sea, fijaros solo con la lectura lo que se puede hacer.

Y tercera cosa y con esto ya si que termino. Uno nunca tiene la oportunidad de hablar con mucha gente pero hay veces que puedes permitirte el lujo de hablar con Shakespeare, de hablar con García Márquez, de hablar con Vargas Llosa, de hablar con Sepúlveda, de hablar con Landero etc etc. y es cuando tú lees el libro. Así que si uno, para recibir a un banquero se pone sus mejores galas, para hablar con Shakespeare hay que ponerse casi de smoking. Casi de smoking, porque está

hablando uno con personajes de los más importantes de la literatura universal. Y yo procuro hacerlo, no poniéndome el smoking pero sí concentrarme porque estoy hablando con la gente más importante que ha existido nunca. Porque todo el mundo sabrá –por poner otros ejemplos- quién es Velázquez o quién es Goya. Es difícil que se sepa quién reinaba en el tiempo de Velázquez o de Goya. Difícil. Y todo el mundo sabrá quién es Landero, quién es Fuentes, quien es Mediero etc, en esta época. Será difícil que dentro de doscientos años alguien sepa quién gobernaba entonces en Extremadura. Es decir, lo importante de verdad y lo que te hace ser una persona con una vivencia es la creación, es el arte. Lo otro son todas cuestiones más o menos secundarias. Cada uno de nosotros somos, al final, una novela. Nuestra vida siempre es una novela. La gracia es saberla contar y saberla contar bien. Y para eso hace falta no solamente leer, sino este tipo de talleres, que me parecen tremendamente interesantes para cambiar la aptitud y para aficionarse a algo que considero fundamental. Si todos leyéramos habría más trabajo, no habría suicidios, no habría racismo, no habría xenofobia, no habría mujeres maltratadas, no habría niños infelices. En fin, esto sería...Pero no todo el mundo lee. Preferimos muchas veces lo mas fácil, que es ponerte a ver la televisión y para esto sí que hay que tener valor.

Muchísimas gracias